

AGUDOS, LLANOS Y ESDRÚJULOS

ARTURO SAN AGUSTÍN



■ ¿Es usted el más cachondo de los hermanos Goytisolo?

—No conozco la vida sexual de mis hermanos.

—¿Es usted un pirata honrado?

—Sí. A mí me gustan mucho los niños. He escrito cuentos para ellos. La educación de los niños termina cuando sus padres los llevan a la escuela. Cuando la gente les enseña a ser normales se acabó todo.

—Sus cuentos cuentan las historias de otra manera?

—Sí. Muchos de mis cuentos salen de historias que me contaba mi madre. Ella siempre me decía que el lobo era bueno. La mayoría de los cuentos tradicionales no se pueden leer sin sentir un gran espanto; son cuentos terroríficos escritos por sádicos. Caperucita es una sinvergüenza y de la Cenicienta mejor no hablar. Las niñas se volvían idiotas esperando la llegada del príncipe azul.

—¿Por qué sus poemas gustan tanto a las mujeres?

—Yo he vivido rodeado de amor y afecto. Las mujeres son las grandes desconocidas. Somos los hombres quienes estropeamos a las mujeres transmitiéndoles el machismo. La mujer es más fuerte que el hombre. La mentira en la mujer es un juego, en el hombre es una estafa. Yo no he conocido a ninguna mujer que haya estafado a otra.

—¿No exagera usted?

—No. La mujer comienza siendo la reina de la casa, después pasa a ser tía buena, posteriormente se convierte en esclava normal o de lujo, y sólo cuando es vieja se le devuelve el mando.

—Está usted dejando a los hombres bastante salpicados.

—Sólo digo la verdad. Los golpes de estado siempre los dan los débiles y el primer golpe de estado lo dio un hombre. Cuando en el panteón de los dioses aparece el dios único —que resulta ser masculino— y desaparece Afrodita, la condición de la mujer ya estaba muy mal. Conviene recordar que son las mujeres las que inventan la agricultura y los tejidos mientras los hombres siguen cazando. Eso aún puede verse en África.

—Me sorprende que un cazar dispire contra sus colegas de escopeta.

—Yo no hablo mal de los cazaradores, me limito a recordar la historia. Es cierto que me gusta la caza menor, una afición que no todos aceptan de buen grado. Cuando alguien me dice que no entiende por qué me gusta cazar siempre le pregunto si ha visitado

José Agustín Goytisolo,
poeta

Érase una vez un poeta que nos descubrió los lobos buenos, las brujas hermosas y los piratas honrados. Suyas son también aquellas palabras para Julia. Palabras de las que todas las Julias siguen acordándose cuando se encuentran acorraladas. José Agustín Goytisolo es un catalán que sólo tiene de vasco la nariz y el apellido. En su ironía —seguramente heredada de Cuba— se adivinan gustos antillanos. Y uno no se refiere a Fidel Castro sino a ciertas mulatas descalzas que hacen inolvidable cualquier mojito

“La mentira en la mujer es sólo un juego”



“Mi madre siempre me enseñó que el lobo era bueno”, dice José Agustín Goytisolo

algún matadero industrial de pollos. Y a los vegetarianos les pregunto si están informados de que los japoneses han conseguido registrar la agonía de la califor, que dura cinco días. Y no hablemos de los alardos del apio o de la desesperación de la zanahoria cuando la sumergen en agua hirviendo.

—Usted preferiría ser toro de lidia antes que pollo?

—Por supuesto. Si yo fuera animal preferiría morir como la tortuga o como el toro de lidia. En las plazas los toros mueren peleando.

—A usted le gusta hablar de literatura?

—No. A mí no me gustan ni las

reuniones literarias ni los recitales de poesía. Los poemas ni se recitan ni se leen. Los poemas se dicen. Tampoco me gusta utilizar recursos extraliterarios. Nunca hablo de mujer, madre o hija en mis poemas; jamás doy pistas. El problema del escritor no es sentir emociones y tener sensibilidad sino saber emocionar a los demás.

—Lo suyo con Cuba es una pasión o un matrimonio?

—Yo he estado en Cuba tres veces. Las dos últimas estuve con Antonio Saura y con la Rateta Roig.

—Sigue usted sin hablarse con Heberto Padilla?

—No conozco a ese mucha-

cho. Odio a la gente que es capaz de vender a sus amigos. A mí nadie me haría decir lo que él dijo ni aunque me pusieran contra la pared. Yo perdono muchas cosas, pero vender a un amigo para medrar es algo imperdonable.

—¿Qué cosas perdoná usted?

—Muchas que a lo mejor otros no perdonan. Por ejemplo, que una chica tenga dos novios. Si eso ocurre será porque le sobra amor.

—Tiene usted fama de no ser puntual.

—Eso es cierto. Llego tarde siempre a todos los sitios. Creo que sólo fui puntual el día que me casé. Y fui puntual porque tenía muchas ganas de casarme.

—¿Usted es un poeta catalán, castellano o eso es lo de menos?

—Yo soy un poeta de cultura catalana que escribe en castellano.

—¿Elige uno el idioma?

—No. Siempre es el idioma el que te elige a ti. Yo no estoy dispuesto a matarme por los nombres sino por los hechos. Yo ahora pienso en catalán y en castellano. Sé escribir en catalán, pero es más normal en mí escribir en castellano. Lo peor que le puede pasar a una lengua es que se anquile. El día que las muchachas de Artesa de Segre hablen igual que las del delta del Ebro estamos perdidos. A mucha gente se le llenan la boca hablando de Catalunya, pero más valdría que se le llenara el corazón.

—A usted le concedieron la Creu de Sant Jordi, pero me temo que lo tenemos un poco olvidado.

—La Creu de Sant Jordi no la concede un partido sino una institución. Yo no la pedí. Yo nunca he pedido nada.

—¿Suelen pedir mucho algunos poetas?

—Uf. Hacen colas a la puerta de los ministerios y las consellerías.

—Hábleme de la colección *Marcia Hispánica* que usted dirige.

—Es una colección bilingüe de novela, poesía, teatro y ensayo que pretende dar a conocer en el resto de España a autores del Principado, de Valencia y de las islas. Hemos seleccionado 42 autores. Tanto el anterior presidente de la Diputación de Barcelona, Francesc Martí Jusmet, como el actual, Antoni Dalmau, han creído en esta colección. Gracias al ministro de Educación, José María Maravall, está presente en unos quinientos institutos de bachillerato. El ministro de Cultura, Javier Solana, y el de Asuntos Exteriores, Fernández Ordóñez, también han propiciado que esté presente en todas las Casas de España.

—¿Cuentan los institutos de bachillerato de Catalunya con esta colección?

—De momento, no. Imagino que eso no se debe a desinterés sino a problemas coyunturales de transferencias.

Y pone cara de lobito bueno.